

Catecismo 2473 Octavo Mandamiento Dar testimonio de la verdad -El martirio -

17-06-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

El mejor antídoto contra la mentira es el martirio. El martirio es el mayor testimonio que hay **una verdad**, ante la que hay que rendirse.

En esta cultura de un relativismo absoluto, donde parece imperar "lo políticamente correcto", y todo es relativo y hago una verdad a mi conveniencia; y la verdad la adapto a mi capricho y circunstancia.

Todo esto está totalmente rebatido y superado en el martirio: **Hay verdades a las que no se les puede regatear el precio.**

La verdad plena que es EL AMOR DE DIOS, no puede quedar a la orilla, por el hecho de que tenga un "precio" caro.

Se suele decir que "**el amor de Dios es gratuito, pero no es barato**": Es gratuito porque no se puede pagar. Es la parábola del tesoro escondido: Es un don saber que esta ese tesoro: "*ve vende todo lo que tienes y compra el campo donde está el tesoro*".

Por eso es tan importante el martirio.

El octavo mandamiento (no dirás falso testimonio ni mentiras) tiene que nacer de las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

El martirio es el culmen de la virtud de la veracidad, del testimonio y de la franqueza.

Punto 2473:

El martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe; designa un testimonio que llega hasta la muerte. El mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado, al cual está unido por la caridad. Da testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina cristiana. Soporta la muerte mediante un acto de fortaleza. "Dejadme ser pasto de las fieras. Por ellas me será dado llegar a Dios" (San Ignacio de Antioquía, *Epistola ad Romanos*, 4, 1).

Un primer punto es el entender el martirio como una "**identificación con Jesucristo**" con su destino. Dios padre reservó para Jesucristo un "destino martirial"; en el martirio de Jesucristo hubo causas históricas del pecado de los hombres, que fue lo que condujo a Cristo a la muerte, pero por encima de las circunstancias históricas que llevan a Jesucristo a la muerte, no olvidemos que también hay un plan de Dios, una providencia, en la **que Cristo es entregado por el Padre y Él entrega su vida voluntariamente.**

"A mí nadie me quita la vida, soy yo quien la entrego voluntariamente".

En el evangelio de San Juan se remarca mucho que si Él hubiera querido librarse de la muerte

"me habría mandado una legión de ángeles para liberarme... Pedro guarda tu espada..."

Esta es la histórica; pero también está la teológica.

Estas dos dimensiones también se pueden dar en nuestra vida: "*una enfermedad que me quita la vida, y al mismo tiempo Dios me permite que yo de la vida y entregarla..*", las dos dimensiones se integran: la histórica y la teológica.

El mártir es el que está siguiendo las huellas de Jesucristo, es conducido por el Espíritu al martirio.

Juan 15,20:

18 *«Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros.*

19 *Su fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero, como no sois del mundo, porque yo al elegirlos os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo.*

20 *Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi Palabra, también la vuestra guardará.*

Se nos remite al punto 852:

Los caminos de la misión. "El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial" ([RM 21](#)). Él es quien conduce la Iglesia por los caminos de la misión. Ella continúa y desarrolla en el curso de la historia la misión del propio Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres; "impulsada por el Espíritu Santo, debe avanzar por el mismo camino por el que avanzó Cristo: esto es, el camino de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que surgió victorioso por su resurrección" ([AG 5](#)). Es así como la "sangre de los mártires es semilla de cristianos" (Tertuliano, *Apologeticum*, 50, 13).

Tenemos que tener cuidado de no escandalizarnos del martirio, de la cruz. Eso les costó mucho a los Apóstoles: "*Apártate de mí satanás*", le dijo a Pedro cuando quería evitar que Cristo fuera a la cruz.

Pero ha habido Santos que se han identificado tanto con Jesucristo, que se han identificado con su pasión, con sus llagas (San Francisco de Asís, San Pio de Pietralchina...), también esto forma parte de la espiritualidad del cristiano.

Otra aproximación al tema del martirio:

Solemos destacar y lo que más nos impacta es la **fortaleza. La valentía de los mártires**; solo con adorar de su fe habría salvado la vida.

Sin embargo ellos nos dirían: "*no te fijas en eso, porque eso no es lo esencial, lo esencial de martirio es la virtud de la fe, la esperanza y la caridad; Dios da la fortaleza cuando llega el momento de ser testigos de Él*".

Lo importante es que nosotros fomentemos el **AMOR A DIOS EN LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD.**

Un cristiano no es un "machote", no es Superman. De eso nada, ese no es el modelo del mártir.

Jesucristo mismo, el que dio su vida. Pidió en Getsemaní que le acompañasen a rezar, porque se sentía solo. Jesucristo no se presenta como alguien autosuficiente y seguro y que ni llora... No, no **Jesucristo llora y sufre.**

El ideal de santidad cristiana no es ser un imperturbable.

Lo que se subraya en el martirio es el **AMOR A DIOS.**

En octubre del 2007 tuvimos la dicha de celebrar en Roma las 468 beatificaciones de mártires Españoles de la persecución religiosa durante la guerra civil.

Cuando vemos esas historias resulta conmovedor; no tenemos conocimiento de ningún caso de apostasía de la fe entre tantos miles de martirizados.

Cuando lo lógico es que ante las torturas, el pánico ante la ejecución inminente, muchos podían haber dado un paso atrás y eso no sucedió.

Ane esto hay que tener cuidado de no acercarnos nosotros al martirio como una mera admiración. Si la Iglesia los ha beatificado es para que se suscite en nosotros no solo la admiración sino el deseo de **imitación.**

Aunque algunos piensen que son modelos demasiado inalcanzables o que son historias lejanas y que no son trasladables a nuestra vida.

De los mártires tenemos que imitar primero **la fortaleza en la fe.** Tengamos en cuenta que la secularización de nuestros días ataca a la fe, pero la ataca no tanto en sus contenidos concretos sino en cuanto que nuestra adhesión a la fe sea sin mucha fuerza, que nuestra adhesión está debilitada, que no sea firme.

La secularización es la herejía de nuestros días que se caracteriza, no tanto por negar ciertas verdades del credo, sino en quitar fuerza a nuestra adhesión a la fe usando como arma el propio relativismo.

Además dicen: una fe muy firme sería sospechosa de "fanatismo".

En nuestra mentalidad moderna se ha llegado a identificar: Prudencia **con mediocridad.** Que no conviene entregar el corazón a nada, que es bueno ser un "poquito religioso", pero un poquito.

Frente a esta tendencia dominante, los mártires testimonian, que hay ideales demasiado valiosos para regatearles el precio. Lo que dice el texto del Apocalipsis:

No amaron tanto su vida para que temieran la muerte.

Prefirieron morir antes que sacrificar la verdad.

Esto es lo que aprendemos de los mártires:

-la adhesión firme a la verdad, y superar esa tentación de relativismo.

-**Fortaleza en la fe.**

-**Seguridad en la esperanza.**

Punto 1817:

La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo.

Así define la esperanza el catecismo. **Cristo es mi esperanza.**

El me da unas metas y me dará las fuerzas para llegar a esa meta; esa es la esperanza teologal.

Los mártires son nuestro mejor recordatorio de nuestra esperanza en el cielo: *somos ciudadanos del cielo.*

Filipenses 3, 8:

8 *Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo,*

Incluso la salud: *prefiero perder la salud antes que perder la vida eterna.*

Esto es una revolución. Pero hay que caer en cuenta que los cristianos no **rezamos para no morir**, sino que **rezamos para morir bien, para morir en gracia de Dios**; nuestra meta es la vida eterna.

Los cristianos no vivimos para cuidar nuestra salud, sino que cuidamos la salud para poder entregar la vida, que es bastante distinto.

Tanta gente que tienen como meta de su vida el cuidar la salud y hay un culto al cuerpo desequilibrado.

La vida merece la pena ser vivida pero para poder entregarla por el ideal supremo que Dios.

El papa Benedicto XVII en un discurso a los jóvenes en Nápoles:

*"Hoy en día existe una especie de idolatría de la juventud, porque hemos perdido la esperanza; porque en la perspectiva cristiana uno es joven **para gastar su salud y sus fuerzas por un ideal.** Pero cuando perdemos esa esperanza entonces lo que era un medio se convierte en un fin: "ser joven para no morir nunca."*

Eso es ridículo.

-**Constancia en el amor:**

Tantos mártires que han testificado el amor en el perdón. Entre los sacerdotes sacrificados en la guerra civil, el párroco de Santa María de Mataró en Barcelona, antes de ser fusilado fue perdonando uno por uno a sus verdugos dándoles limosna a quien le iban a matar.

Los mártires hicieron vida a las palabras de San Pablo: ***No os dejéis vencer por el mal, antes bien: venced el mal con la fuerza del bien.***

Los mártires rompen la lógica del mal con la lógica del evangelio:

*"Habéis oído que se dijo "amaras a tu prójimo y odias a tu enemigo. Pues Yo os digo: **amad a vuestros enemigos, rogad por los que os persiguen, porque si amáis solo a los que os aman que recompensa tendréis...**"*

Este es el gran testimonio de los mártires: **que hay una verdad por la que merece la pena entregar la vida y que el amor supera al odio, el amor supera la muerte.**

Lo pero en esta vida no es tanto "padecer el mal" sino que el mal nos haga su cómplice.

Lo pero en esta vida no es que te hagan "mal", lo pero en esta vida es que te hagan "malo". Y eso no lo han conseguido con los mártires.

El mal que les estaban haciendo ha sido una ocasión para testificar el amor al bien. Por eso decíamos que el martirio no solo hay que "**admirarlo**", hay que "**imitarlo**", porque tenemos una espiritualidad bautismal que es martirial; estamos llamados a vivir la fortaleza en la fe, la seguridad en la esperanza, la constancia en la caridad.

Juan Pablo II subrayo mucho la espiritualidad martirial, recordando que el siglo XX ha sido el siglo de los mártires. Hubo más mártires que en los diecinueve siglos precedentes.

Él se prodigo mucho en beatificarlos y que fuesen muy conocidos los modelos de los mártires.

La perspectiva que nos dan los mártires es fundamental para dar sentido a nuestra vida; el sufrimiento de nuestra vida no es inútil, cuando es integrado en la pasión de Cristo.

Esta espiritualidad nos está recordando que todos estamos llamados a la santidad:

Dios nos ha creado y nos ha redimido para que séamos santos y no podemos conformarnos con un cristianismo vivido tibiamente.

El testimonio de los mártires es el mejor antídoto para la mediocridad, frente al pensamiento débil, tan propio de nuestra cultura.

Los mártires testimonian que la felicidad de los cristianos pasa por una opción irrenunciable e innegociable: **VIVIR Y MORIR EN GRACIA DE DIOS.**

Lucas 9:

24 *Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará.*

El amor tiene muchos grados de testimonio, pero el grado supremo es el **perdón a tu enemigo**, eso es mucho más fuerte que el amor al pobre o al necesitado.

Salmo 125:

*1 Cuando Yahveh hizo volver a los cautivos de Sión, como soñando nos quedamos;
2 entonces se llenó de risa nuestra boca y nuestros labios de gritos de alegría. Entonces se decía entre las naciones: ¡Grandes cosas ha hecho Yahveh con éstos!
3 ¡Sí, grandes cosas hizo con nosotros Yahveh, el gozo nos colmaba!
4 ¡Haz volver, Yahveh, a nuestros cautivos como torrentes en el Négueb!
5 Los que siembran con lágrimas cosechan entre cánticos.
6 Al ir, va llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando trayendo sus gavillas*

En el momento de la prueba que tengamos plena esperanza que Dios hace su obra de salvación en medio de la prueba. Que veamos en medio de la cruz la gloria.

Cuando alguien en medio de la prueba se mantiene fiel (Una enfermedad, una persecución, unas calumnias...) que mantenga fiel a la verdad, ahí está habiendo un testimonio martirial de que la verdad y el amor vence.

En todas las pruebas que el Señor nos ofrece la ocasión de permanecer martirialmente fieles estamos dando testimonio de la verdad.

Hemos dicho que hay dos tipos de martirio:

- El que se consume en un momento determinado de una manera violenta.
- El martirio que se va desarrollando día a día en nuestra vida, el martirio de dar la vida y de amar la verdad por encima del amor propio.

Lo dejamos aquí.